



bre de 1976 al 17 de octubre de 1977 (1).

¿Qué son las "libretillas"? Su nominador fue Enrique Fuentes Quintana, que hace treinta años llamó así a aquellas que su amigo Velarde utilizaba para anotaciones de lecturas. Velarde era ya entonces —y nunca ha dejado de serlo— un lector voraz y omnívoro. En sus "libretillas" se nota, aunque la preocupación española le lleva a un predominio del tema español y su dedicación profesional a la economía (catedrático de Estructura Económica) a la vertiente económica de ese tema. Pero la Historia nunca

(1) Economía y sociedad de la transición, Juan Velarde. Editora Nacional. Madrid, 1979.

está ausente de ellas, porque quien las escribió siente una progresiva inclinación a esa disciplina y porque sin necesidad de ser marxista (el autor es más bien nacionalsindicalista ilustrado, aunque no despótico) está muy claro que observar la estructura económica de un país es historiarlo...

El succulento índice onomástico (treinta y cinco páginas y unos dos mil quinientos nombres) presenta a economistas y personajes relacionados con nuestra historia reciente en los primeros lugares: Fuentes Quintana (citado 76 veces), Franco (46) y Carlos Marx (44); tras ellos Manuel Azaña, los hermanos Alcaide, Valentín Andrés Álvarez, Cambó,

Juan Carlos, Flores de Lemus, García Delgado, Keynes, Perpiñá, los Primo de Rivera (José Antonio y el general), Macías Nguema, Julio Segura, Adolfo Suárez, Tamames, Manuel de Torres...

En la "Introducción" campea como lema una cita del "Diario de exilio" de León Trotsky: "No me queda más que procurar interpretar los acontecimientos y tratar de prever su desarrollo futuro. Es una ocupación capaz, en todo caso, de dar más altas satisfacciones que la lectura pasiva". La conclusión de un año de lectura no pasiva, pero paciente, es triste: "Una gravísima crisis económica, con los cuatro jinetes apocalípticos desatados —el paro, la inflación, el déficit de la balanza de pagos y la desinversión—, que nos separan de lo que sucede en la mayoría de los países occidentales; la similitud con Italia más bien debe preocuparnos que solazarnos".

En sus lecturas, Velarde es liberal y generoso, y en las anotaciones de ellas es riguroso, documentado y utiliza un buen estilo de ensayista, sin que por eso renuncie cuando lo estima preciso a llenar una página de fórmulas. En la Universidad también ejerció un magisterio liberal y generoso. Y muestra de ello fue la presentación del libro, donde estaban presentes cuatro catedráticos de Estructura Económica discípulos suyos: Tamames, Ramiro Campos Nordmann, Santiago Roldán y L. Luis García Delgado. Son un ejemplo claro del

talante que Velarde confiesa en su libro: "Obsesión mía ha sido la de no ser parcial y, sobre todo, sectario". ■ V. M. R.

Práctica y preocupación penal en el XIX

Los avances del pensamiento acaecidos a finales del siglo XVIII y primer tercio del XIX fueron francamente sorprendentes. Quizá no sea atrevido pensar que, teniendo en cuenta el patrimonio científico entonces existente, fue cuando el pensamiento occidental sufrió sus mayores impulsos. En el campo del Derecho esto no admite muchas dudas. Poco es lo que en esa materia se ha progresado desde esos momentos.

Precisamente han sido publicadas dos obras (1) que son, entre otras cosas que obran en primer término para sus editores, un magnífico testimonio de lo dicho anteriormente. Por una lado nos llega un trabajo de Jeremías Bentham, en apariencia secundario, pero bastante elocuente. Se trata de "El Panóptico", nombre con el que se designa un modelo de prisión que, aparte de ser un ejemplo del control y de una propuesta de tecnificación del poder, es también un ejemplo de arquitectura funcional, algo que en aquellos momentos no existía prácticamente, pues, como dice Michel de Foucault en la entrevista que prolonga este trabajo, hasta entonces sólo los militares y los médicos tuvieron la primacía histórica en la gestión del espacio. Pero también en ese proyecto se hace una propuesta auténticamente revolucionaria: la de pasar del suplicio al empleo útil, personal, y socialmente, del tiempo del recluso. Hay, a pesar de aspectos siniestros, propios de todo sistema represivo, una clara intención humanitaria, y, según Foucault, la promoción de una preocupación de la Revolución francesa: no que los delincuentes sean castigados, sino de procu-

(1) El Panóptico. Jeremías Bentham. La Piqueta. 145 págs. Madrid, 1979. El cura Galoteo, asesino del obispo de Madrid-Alcalá. Proceso médico-legal reconstruido y presentado por Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría. La Piqueta. 239 págs. Madrid, 1979.

Juan Velarde.

